

Apoyo a las familias y recuperación económica

Por una hoja de ruta que incluya apoyo a las familias, un mejor gasto público y un plan de reactivación económica

24 de mayo de 2020

Pamela Arellano
Pablo Correa
Francisca Dussailant
Klaus Schmidt-Hebbel
Sebastián Izquierdo
Felipe Kast
Paulina Yazigi



APOYO A LAS FAMILIAS Y RECUPERACIÓN ECONÓMICA

Desde hace más de seis meses Chile se encuentra en circunstancias extraordinarias. La crisis social desatada en octubre y la pandemia del Covid-19 han tenido efectos catastróficos sobre la actividad económica, el ingreso de las familias y el empleo. Y también sobre la seguridad y la salud de los ciudadanos de Chile. Como respuesta a ello, el Gobierno ha aplicado una política fiscal contracíclica, de apoyo intenso a las familias y a las pymes, la cual ha puesto presión sobre las cuentas fiscales, tanto en el déficit efectivo como estructural, aumentando la deuda pública.

Tras la crisis del año pasado, el Gobierno anunció la “Agenda Social” y el “Plan de Protección del Empleo y Recuperación Económica”, importantes paquetes que buscan abordar la compleja situación del país, a través de un incremento del gasto público mayoritariamente transitorio, la reducción transitoria de impuestos y la capitalización de algunas entidades públicas. Lo anterior llevó a que la proyección de la deuda bruta del Gobierno Central creciera desde un 27,9% del PIB en 2019, a un 38,3% del PIB para el 2024. Esto representa un aumento de 9 puntos porcentuales respecto de la proyección previa¹.

Posteriormente, después de la propagación del Covid-19 en Chile, el Ejecutivo anunció el “Plan Económico de Emergencia” (PEE), orientado a reforzar el presupuesto del sistema de salud, proteger los ingresos familiares y los puestos de trabajo, y proveer liquidez a las actividades productivas, con un costo de US\$12.105 millones. Luego de que la expansión del virus y los potenciales efectos sobre la economía se hicieron evidentes, dicho programa fue complementado con US\$5.000 millones adicionales. Según estimaciones del Consejo Fiscal Autónomo (CFA) el PEE



involucra una suma de recursos equivalente a un 6,9% del PIB, de los cuales un 23% corresponde a un mayor gasto fiscal, un 25,9% a menores ingresos tributarios, un 18,9% a efecto caja dentro del año, y un 32,2% a operaciones “bajo la línea”². Respecto a la deuda bruta, la Dirección de Presupuesto (Dipres) estima que se ubicaría en un 32,7% del PIB al cierre del 2020.

Desde el punto de vista de la protección del ingreso familiar, el plan fiscal del Gobierno es bastante completo, considerando que se adecúa a las distintas realidades laborales que existen en Chile (empleo formal, informal e independiente, y desempleo), y tiene un horizonte de aplicación por un período de tres meses. Se han inyectado recursos al Fondo de Cesantía Solidario, equivalentes a US\$2.000 millones. Además, para aquellas familias compuestas por trabajadores informales, se anunció el “Bono Ingreso Familiar de Emergencia”, focalizado en el 60% más vulnerable, cuyo costo equivale a US\$800 millones adicionales.

Dada la naturaleza de la crisis, su duración y profundidad son inciertas. Por lo mismo parece acertada la postura del Ministerio de Hacienda, generando las condiciones para enfrentar el peor escenario. En este contexto han surgido propuestas de diversos

1. CFA, 2020. Dichas estimaciones concluían una estabilización en el ratio de deuda sobre PIB en torno al 40% en dicho año.

2. Estas operaciones no afectan al patrimonio neto del fisco, pero sí tienen implicancias en las necesidades de financiamiento del sector público.

actores llamando a un diálogo constructivo de cara al futuro, como lo han hecho los rectores de la Universidad de Chile y la Universidad Católica. En el plano económico, un grupo de economistas desarrolló una propuesta para la “Mesa Social Covid-19”. Esta propuesta promueve utilizar el saldo del Fondo de Estabilización Económico y Social (FEES), de US\$12.000 millones o un 5% del PIB, para expandir el gasto fiscal en los próximos 18 meses, complementando en cuantía y extensión los instrumentos de gasto ya anunciados por el Gobierno.

Es valorable para la democracia que diferentes actores de la sociedad propongan ideas complementarias con sustento técnico, desde diferentes posiciones políticas. En relación a la misma, nos parece relevante incorporar algunas dimensiones adicionales de cara al futuro. En concreto, nos parece necesario poner en el horizonte de los próximos 18 meses una propuesta igualmente ambiciosa y profunda para lograr la reactivación económica, lo que debería incluir una rebaja transitoria en los impuestos para promover la inversión del empleo y, al mismo tiempo, creemos que el aumento del gasto público debe ir acompañado de un Presupuesto Base Cero que permita mejorar en forma estructural el impacto social del gasto público.

Para resguardar hoy la capacidad fiscal futura si la crisis se extiende y profundiza en el futuro, y para enfrentar con flexibilidad y desde una mejor posición fiscal posibles escenarios más adversos, proponemos lo siguiente:

A. Comprometer el acceso a endeudamiento público externo en los mercados privados y/o con instituciones financieras internacionales, en condiciones pre negociadas.

B. Profundizar la repriorización del gasto fiscal actual (año 2020), reduciendo gastos en partidas y programas de baja efectividad o impacto social y económico. En esta línea, implementar un Presupuesto de Base Cero (que busca imprimir una mayor eficiencia y mejor orientación del gasto público), que proponemos que se refleje en el Presupuesto Público para el año 2021.

C. Aprobar con sentido de urgencia la ley de apoyo a independientes que boletean a honorarios.

D. Complementar los programas actuales de emergencia mediante el apoyo condicional y selectivo de grandes empresas, evitando la masiva pérdida de empleos de calidad, directos e indirectos, que generarían sus quiebras. Esto significa, primero, evaluar y, luego, implementar algunos de los mecanismos que se podrían utilizar (capitalización, entrega de créditos directos y entrega de garantías estatales a créditos bancarios).

En suma, estamos convencidos que nuestra hoja de ruta debe poner la mirada en la urgencia social y económica que vivirá Chile en los próximos 18 meses es lo correcto, para lo cual necesitamos una estrategia de apoyo a las familias, un mejor gasto público y un plan de reactivación económica ambicioso.



Por ello, proponemos complementar los esfuerzos mencionados a través de los siguientes ejes:



1. Modernización del Estado, que busque agilizar y volver más eficiente el gasto público y el aparato estatal. En concreto, proponemos redirigir recursos públicos de programas mal evaluados para que lleguen en forma directa y sin intermediarios a las familias que lo necesitan.



2. Apoyo a las Familias, profundizando y extendiendo en el tiempo, en la medida de que sea necesario, la batería de programas sociales y económicos de ayuda que ha implementando el Gobierno.



3. Reactivación Económica, con políticas de apoyo a las empresas que se encuentra en situación crítica, y con estímulo e incentivos a la inversión pública y privada para impulsar la recuperación, que nos capacite para volver a crecer económicamente a tasas significativas, de manera inclusiva.



4. Una sustentabilidad con el medio ambiente, en donde exista prudencia con las condiciones en las que se entregará el país a las futuras generaciones, lo cual cobra especial relevancia considerando la creciente destrucción del entorno natural y de disponibilidad de recursos naturales (como el agua), asociadas al cambio climático global y a las políticas nacionales. Es tiempo de avanzar hacia una sociedad más justa e inclusiva, que compatibilice un desarrollo económico vigoroso con la sustentabilidad ambiental.

Finalizamos recogiendo con entusiasmo los llamados que ha realizado el Ministro de Hacienda, actores académicos y distintos sectores políticos para crear una hoja de ruta compartida. Ello requiere del trabajo técnico de ciudadanos y expertos, tal como se ha realizado en el ámbito sanitario. De esta manera, Chile podrá

ser más que un ejemplo económico. Así nos acercaremos a la construcción de un país que logre equilibrar el crecimiento económico con progreso y cohesión social, como resultado del apoyo general de los chilenos respecto de un plan construido con la mayor cantidad de actores, resultado de una alianza pública y privada.